

OCTUBRE 1906]

Academia Heráldica

Director: D. Julio Lecea y Navas.

Administrador, Delegado y Gerente: D. Venancio de Monasterio.

Secretario de Redacción: D. Samuel Cardona.

Director artístico: D. Julio Yepes y Rosales.



CONDE DE BUENOS AIRES

Al héroe de la Reconquista de Buenos Aires,

D. Santiago Liniers y Bremont,

Capitán de navío de la Armada Real y Mariscal de los Ejércitos españoles.



CON motivo del primer centenario de la Reconquista, ha publicado el *Diario Español*, de Buenos Aires, un número extraordinario, compuesto de 16 páginas á todo color, lleno de noticias históricas, retratos, dibujos, planos, etc., etc. Con este número hemos sido distinguidos por nuestros hermanos y compañeros de América, á quienes enviamos un fraternal abrazo y agradecemos de todas veras su atención.

Conteniendo detalles históricos muy interesantes y no pudiendo reproducirlos íntegros en nuestra Revista, vamos á dar á conocer los sucesos más salientes en que actuó el gran Liniers, creyendo que, como glorias españolas que son, interesarán á nuestros lectores.

Honramos nuestra primera página con el retrato de este valiente caudillo.

La familia de Liniers (dice el *Diario Español*) pertenece á la antigua nobleza militar del Poitou; su ilustración, debidamente establecida, es anterior á la guerra de los Cien Años, como lo prueba el haber contado en su ascendencia hasta ocho caballeros de San Juan de Jerusalén, figurando el más antiguo desde el año 1556 en los anales de la Orden.

Liniers nació en Niort el 25 de Julio de 1753; cumplía, pues, cincuenta y tres años, precisamente el día que llegó á San José, camino de la Colonia, con los mil de la Reconquista. Sabido es que hasta esa fecha inolvidable, la carrera de Liniers, descendiente de soldados y marinos valientes, se había desenvuelto como la de sus abuelos, sin marcado relieve exterior; pero toda ella es honrosa y merece recordarse rápidamente, ya que algunos biógrafos han dado en presentarle como un aventurero y advenedizo feliz.

Tercer hijo varón del caballero Santiago Liniers, Oficial de la Marina francesa, y de Enriqueta de Bremont, también de noble estirpe, nuestro héroe no podía esperar sino una parte muy pequeña del patrimonio, ya mermado, por transmitirse casi entero al primogénito. Entre las dos carreras aristocráticas, el Ejército y la Iglesia, optó por la primera. Después de educarse en el Oratorio, ingresó á los doce años en la Orden de Malta, como paje del Gran Maestre, Manuel Pinto de Fonseca. Permaneció tres años en Malta, que era entonces escuela militar de la nobleza europea.

En este tiempo, la ínclita Orden, aunque muy decaída, mantenía aún con una renta anual de ocho millones de libras francesas, fuerzas de mar y tierra suficientes para castigar la audacia renaciente de los piratas berberiscos. El paje Liniers asistió á algunas de estas expediciones que (como la dirigida contra Mohemet Bajá) reavivaban con un supremo reflejo de gloria, los viejos pendones rojos de Villiers de l'Isle Adam y La Valette. En 1768 volvió á su patria con la cruz de Caballero, pudiendo por recomendación de su tío materno, el Conde de Bremond d'Ars, Gobernador de Amboise, conseguir un despacho de Subteniente de caballería en el regimiento de Royal-Piemont. El año 1774, se encontraba en Carcassone, pero rumores lejanos llenaban el ambiente militar, á propósito de la expedición que con pretextos más ó menos fundados, preparaba España contra Marruecos y Argel, encendiendo de esta manera su imaginación juvenil, que criada en la pelea contra los musulmanes, tuvo motivo suficiente para que sin pérdida de tiempo, y á imitación de otros muchos nobles, quisiera asistir á la inminente cruzada. Prefirió, pues, entregar su *brevet* de Teniente al Comandante general Lauguedoc, antes que estar en plena paz. Aceptada la dimisión, Liniers pasó la frontera española y se alistó en la escuadra reunida en Cartagena, preparada contra los moros argelinos. El hecho de tomar servicio en el extranjero, era entonces tan común como hoy excepcional.

La escuadra, compuesta de cuarenta y seis buques al mando de Castejón llevaba 2.200 hombres de desembarco; Liniers iba en calidad de edecán del Príncipe Rohan (guillotinado después durante la Revolución), yendo otros muchos voluntarios, miembros de la primera nobleza europea.

Esta expedición no tuvo los resultados apetecidos, y aunque perdieran materialmente, fueron todos muy felicitados por su valiente conducta, siendo nuestro héroe distinguido con el examen para guardia marina, y poco después ascendido á Alférez y embarcado en la expedición que D. Pedro Ceballos, el flamante Virrey del Río de la Plata, llevó al Brasil en Noviembre de 1776. Esta campaña tuvo excelentes resultados.

Distinguióse también Liniers en el famoso sitio de Mahón y conquista de Menorca, en que las tropas españolas se cubrieron de gloria, siendo el Teniente de fragata Liniers herido y habiendo sido calificada de heroica una acción dirigida y ganada por él, gracias á su habilidad y bravura.

Mahón se rindió el 5 de Febrero de 1782, y Liniers¹ fué ascendido á Teniente de navío.

Su conducta fué brillantísima en el sitio de Gibraltar, pues, en-

tre los últimos episodios del bloqueo, figura la toma del corsario inglés *Elisa* por Liniers, que mandaba el bergantín *Futcale*, de 18 cañones, siendo promovido á Capitán de fragata por tan atrevido golpe de mano.

Este rápido ascenso de un extranjero, en siete años de servicios, es el mejor elogio que de su conducta militar puede hacerse.

En 1788, el Gobierno le destinó á la escuadrilla del Río de la Plata, de donde nunca más se alejó. Pero entonces comenzaba el desordenado é inepto reinado de Carlos IV, en que el favoritismo y



Medallas conmemorativas existentes en el templo de Santo Domingo, de Buenos Aires.

los méritos palaciegos eran preferidos á los servicios prestados; Liniers fué uno de los que cumplieron obscuramente su deber, sin gloria ni provecho. Con excepción del grado de Capitán de navío, que recibió cuando mandaba la escuadrilla de Montevideo (1796), no recibió de la Corte señal alguna que le diese esperanza en el porvenir.

En Enero de 1806, el Virrey Sobremonte confió á Liniers la defensa de la ensenada de Barragán, donde parecía probable que los ingleses intentasen el desembarco, confiados en la derrota sufrida por las flotas aliadas en Trafalgar.

¡Era llegada la hora! A los cincuenta y tres años, nuestro valiente caudillo iba á salir bruscamente de la penumbra en que se consumía su vida, en el vano acecho que su instinto le anunciaba.

Los incidentes menudos que quedan expuestos, tienen mera importancia comparados con la hermosa defensa que hizo de Buenos Aires, no teniendo nosotros otro objeto, al desarrollarlos, que el de

demostrar con pruebas la caballerosidad del gentilhomme de raza, del padre de familia honrado, aunque pobre, del soldado pundonoroso y valiente militar experimentado, que aprendió la guerra en la verdadera escuela.

Tal es el hombre á quien el destino deparó la suerte inesperada de iniciar la reconquista de Buenos Aires, y más tarde, la independencia de un pueblo adolescente, al cual asoció indisolublemente su nombre, unido hoy á la Historia argentina.

.....

Era el 25 de Junio de 1806, día de San Juan Bautista, al amanecer; la fortaleza disparaba tres cañonazos en señal de alarma, confirmando la llegada de la escuadra inglesa al Plata; todos los pacíficos vecinos subían á los miradores y azoteas para ver tan extraño y temeroso acontecimiento, del cual no se daban cuenta. El Virrey, Marqués de Sobremonte, disponía inmediatamente de las fuerzas con que podía contar, y que en su totalidad no llegaban á unos 700 hombres, tan mal armados, que la mayor parte no llevaban más que espada y pistola con cuatro cartuchos cada uno.

El día 26, el Jefe de la defensa, D. Pedro de Arce, se propuso cerrar el paso al invasor, haciendo al primer ataque algún efecto al enemigo; pero, apenas éste se rehizo, las fuerzas de Arce se desbandaron en precipitada fuga, no quedando de los últimos el Jefe. Tan desesperada se hizo la situación, que el Jefe de la plaza tenía ya redactado el proyecto de capitulación, el cual presentado, fué desdeñosamente rechazado por el vencedor, General Beresford, que ya se acercaba por la calle de Santo Domingo, é instalándose en seguida en la fortaleza de los Virreyes, hizo presente á la plaza las condiciones concedidas por los Generales de S. M. Británica á los vencidos. En estos días Liniers entraba en Buenos Aires, provisto de un salvoconducto, pedido por su amigo D. Edmundo O'Gorman.

.....

Santiago Liniers fué á las Conchas, y allí embarcó para la Colonia, después de haber estado velando las armas la noche anterior á usanza de los caballeros antiguos. Desde allí hizo una proposición al Gobernador, comprometiéndose á reconquistar la capital con 500 hombres de "tropas escogidas", ayudados por los voluntarios, la cual fué aceptada por la Junta de defensa .

El 22 de Julio, la división salió de Montevideo; al frente iba Liniers, vistiendo el brillante uniforme azul y rojo, flordelisado de oro, de Capitán de navío, y en el pecho la Cruz de Malta.

Llegaron á Chacarita el 9 de Agosto. Al día siguiente, después de oír misa de campaña, se pusieron en marcha y al llegar á los co-

rrales de Miserere (afueras de la capital) hicieron alto. Mandó Liniers á su Ayudante Quintana con una enérgica intimación, teniendo por respuesta del General inglés, al saber que venía de un Jefe tan experto y valiente como Liniers, las siguientes frases: *que se defendería hasta el caso que la prudencia le indicara.*

La situación del invasor se empeoró mucho desde la llegada de Liniers. El día 12 se tocó generala y después de revistar las tropas Liniers dió sus últimas disposiciones para el ataque decisivo de la plaza. Este ataque, hecho con el mayor orden y estrategia, dió por resultado la victoria de nuestro valiente caudillo, pues el General Beresford, viendo imposible la resistencia, dió orden de retirada cruzando su espada sobre el brazo izquierdo. A los pocos momentos se izó la bandera española en la fortaleza y el fuego cesaba, entre una inmensa aclamación del pueblo hacia el héroe de la reconquista.

De este modo terminó la ocupación militar por las armas británicas, después de cuarenta y siete días. Las cuatro banderas de los cuerpos ingleses que entraron por sorpresa en Buenos Aires, fueron colocadas en el templo de Santo Domingo, en cumplimiento del voto hecho por Liniers.

Este resultado empezó á dar al pueblo la conciencia de su propio valor, inspirándole el desprecio por los empleados palaciegos, cuya incapacidad quedó en aquella ocasión en descubierto.

A poco vinieron las fiestas patrióticas, los esclavos redimidos, los ascensos y recompensas, la confirmación de Liniers en su cargo de Virrey con el título de Conde de Buenos Aires. Tuvo, pues, nuestro héroe su día inolvidable, en el cual se agolparon el triunfo la gloria, la riqueza, en fin, la plenitud colmada de la vida.

Los ingleses, con estas fiestas (según palabras que dijo en la Academia Literaria del Plata un erudito escritor argentino, y con las cuales nosotros estamos de acuerdo), no pueden ver un acto de hostilidad á una nación como la suya, amiga de la argentina, siempre al contrario, pues Inglaterra, si no militarmente, triunfó infundiendo en el argentino las ideas liberales de independencia, que para ellos valieron tanto ó más que la reconquista.

Reiteramos nuestra enhorabuena á nuestros hermanos de América, los cuales, con su honrada laboriosidad, administración y valiente patriotismo, han conseguido hacerse una nación admirada de todas, y en particular de nosotros los españoles. En Agosto último celebraron unas hermosas fiestas para conmemorar las victorias gloriosas de la que nunca apartan su recuerdo, su madre patria, que tampoco los olvida, la querida España.

JULIO YEPES ROSALES.

Rioja antigua.

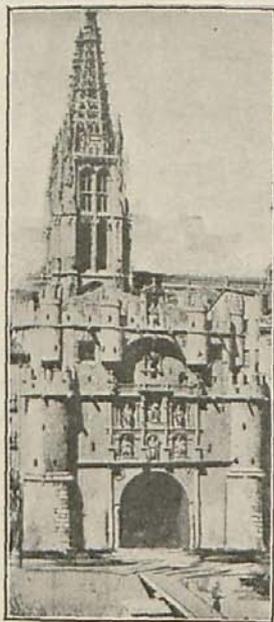
Retazos históricos de la familia Manso de Zúñiga. Torremontalbo, Somalo y Genicero.

(Continuación.)

Muchos de nuestros lectores habrán dudado, con razón, de la veracidad del gran vendaval ocurrido en Burgos en tiempo del Arzobispo D. Francisco Manso, y como este hecho se halla en parte confirmado por documentos del archivo de la Catedral (Martínez y Sanz, *Hist. de la Catedral de Burgos*, 72), nos ha parecido oportuno, en vista de las pocas veces que esto ha ocurrido en España, copiar la descripción inédita de los desastres que ocasionó dicho ciclón, tal como se encuentra en el manuscrito de la Biblioteca Nacional.

*“Relación del terremoto de Burgos y su contorno, día de San Roque,
16 de Agosto de 1642.”*

Día de San Roque por la tarde se levantó una tormenta de piedra y aire en la villa de Torquemada; cayó mucha piedra, y alguna de más de cinco libras, con que quedó destruido lo más del termino.—Alcancó á Palenzuela donde, de cuatro partes del lugar, derribó la una y la mitad de la iglesia de San He.^o y un gran pedazo de la cerca cogió á un clérigo que estaba confesando y le mató: en las eras llevó las parvas y todos los carros y trillos.—Pasó á Santa María del Campo y derribó un lugar de 200 vecinos (situado allí cerca, sin dejar casa en pie.—En Villaverde llevó la mitad de la iglesia, los alares de todos los tejados y un rebaño de ganado.—En Burgos maltrató los tejados del Hospital del Rey, derribó una (alameda) de cuatro partes que tenía un Soto grande. En la Merced arrancó unos olmos grandes que estaban delante de la iglesia, y dió con ellos en las puertas. En el convento de la Victoria hizo



Santa María (Burgos).

más de 50 ducados de daños. En la Iglesia mayor derribó todos los leones y muchas figuras de la Puerta de Santa María, la mitad de la bóveda de la entrada y un pedazo del crucero, otros seis pedazos de bóveda y los chapiteles del medio del crucero, un pedazo de la capilla del Condestable y todos los tejados. — Las vidrieras del convento de San Francisco y una cruz de piedra que había junto á él. — La torre y campanas del convento de monjas de San Ildefonso, y sacó las puertas (de la muralla) fuera de la ciudad, siendo menester para (volver) cada una más de 50 hombres. — Arrancó todos los árboles de aquella ribera, y un ciruelo con sus raíces que estaba junto á San Pablo lo echó por encima de unas tapias. — Maltrató todos los tejados de la ciudad, y en el convento de San Agustín, que es donde está el Santo Cristo, arrancó una puerta con el arco de piedra. — En la villa de Arcos derribó una casa, de la que no quedó ni pareció señal, y muchos árboles de su ribera. En Valladolid temblaron las casas: comenzó la piedra desde Tordesillas, entró en Simancas, pasando por Villaniebla y Cigales y por todos los lugares hasta Palencia, alcanzando hasta Villadiego. — En Castrogeriz quebró una piedra un cuerno de un buey, y otra mató una yegua. — En Burgos fué el daño de más de un millon, y “consta por testimonio que hubo piedra que pesó diez libras.”

*Don Juan Manso de Zúñiga y Solá,
Mayorazgo.*

Hermano de los tres Obispos referidos, nació en Canillas el 26 de Enero de 1567, ó sea después que D. Pedro, *el Patriarca*. Casó con Doña Ambrosia de Salcedo, natural de Pozalmuro, de la que nacieron: en 1599, María Magdalena, que apadrinaron en el bautismo sus tíos el Licenciado Martín y su hermana *María*; otra hija, llamada Catalina; en 1605, Pedro, que fué el heredero, y otro llamado Juan. En 1606 pasó á vivir á Santo Domingo de la Calzada, donde residía su tío D. Pedro, Obispo de Calahorra, y en 1609 le nombraron su Alcalde los hidalgos. Regresó á Canillas á la muerte de su tío, por más que dejaba en Santo Domingo su casa solariega, recién edificada y contigua al convento de monjas bernardas, del que fué Patrono; disfrutando, además, del Señorío de las villas de Canillas, San Torcuato y Cañas.

Dichos Patronazgo y Señorío pasaron á su hijo Pedro Manso de Zúñiga y Salcedo, nacido en Canillas el 29 de Enero de 1605, que en 1624 tomó el hábito de Santiago, siendo Caballerizo de la Reina, y Capitán de caballos. Casó con Doña Antonia López del Río, na-

tural de Madrid, y Señora de las villas de Almenar y Gomara. Á su hijo mayor, Juan Manso de Zúñiga y López, pasó dicho Señorío, y estaba en posesión de él el año 1700. Sus dos hijos menores adquirieron renombre en la milicia: Francisco, nacido en Soria el 1649, fué Maestre de Campo y recibió el hábito de Caballero de la Orden de Calatrava el 1669; y Pedro, nacido en Canillas el 1663, era Capitán de caballos corazas, y recibió el hábito de Calatrava el 1669.

Como muchos autores han confundido los hechos de estos cuatro últimos Obispos, y otros los han considerado como nacidos de familias diferentes, vamos á copiar varios trozos del testamento hecho en Aleson el 1652 por el mayorazgo D. Juan Manso de Zúñiga y Solá, á la edad de ochenta y cinco años, y que aclaran perfectamente esta cuestión:

“Por cuanto *Don Pedro Manso, mi Señor tío, Obispo de Calahorra*, mandó que en el convento de monjas Bernardas que fundó en Santo Domingo de la Calzada, se pusiesen dos Capellanías, en razón de la fundación, etc.—“Además mi tío Don Pedro Manso, Obispo de Calahorra, fundó en mi favor y de mis herederos y sucesores un mayorazgo de 20.000 ducados de principal.” — “Item, declaro que *Don Martin Manso, mi hermano, Obispo que fué de Osma*, me hizo donacion de 25.000 ducados de principal para aumento del mayorazgo.” — “Declaro que quedé por uno de los testamentarios de *Don Pedro Manso, mi hermano, Presidente que fué de Castilla y Patriarca de las Indias, juntamente con los Señores Don Martin Manso, Obispo de Osma, y Don Francisco Manso, Arzobispo de Burgos, mis hermanos.*” — “Nombro por cabezaleros testamentarios á Don Francisco Manso, Arzobispo de Burgos, Conde de Hervias, del Consejo de S. M., y á Don Pedro y á Don Juan Manso de Zúñiga, mis hijos; dejando por universales herederos á los dichos Don Pedro Manso, Caballero de la orden de Santiago y Caballerizo de la Reina Nuestra Señora, y á Don Juan Manso, Colegial del mayor de Santa Cruz de Valladolid, hijos legítimos de mi muger Doña Ambrosia de Salcedo (q. s. g. h.), por cuanto Doña María Magdalena y Doña Catalina Manso de Zúñiga han recibido más cantidad de dote que les podía tocar.”

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga (el poeta).

A la Exposición Colombina de 1892 llevó la Orden de Santiago el proceso original de las pruebas que se hicieron para dar su honorífico hábito al primero de nuestros poetas épicos, á D. Alonso de

Ercilla y Zúñiga, el inmortal autor de *La Araucana*. Con feliz acuerdo lo copió íntegro el *Boletín de la Academia de la Historia* (tomo XXXI, pág. 65 á 220), y de él entresacamos varias noticias pertinentes á la esclarecida familia de los Zúñigas de la Rioja, que se unieron con la no menos preclara de los Mansos en el matrimonio de D. Martín Manso de Butrón con Doña Beatriz de Zúñiga, formando desde entonces hasta el presente el apellido unido de Manso de Zúñiga. Por las declaraciones prestadas el 1571 en diferentes pueblos de la Rioja veremos que varios individuos de la familia de los Zúñigas eran señores de algunos pueblos de este país, entre otros de Torremontalbo.

El poeta D. Alonso de Ercilla y Zúñiga nació en Madrid y fué bautizado en la iglesia de San Nicolás el 9 de Agosto del 1533. Fueron sus padres el Dr. Fortún García de Ercilla, natural de Bermeo, que estaba de Regente en Navarra cuando casó en Tafalla con Doña Leonor de Zúñiga, dama del servicio de la Emperatriz. Fueron abuelos paternos Martín Ruiz de Ercilla y María Fernández de Ermendurna, naturales de Bermeo.

Los abuelos maternos, en quienes fijaron su atención los investigadores, fueron D. Alonso de Zúñiga, natural de Bobadilla, y Doña Catalina de Zamudis, que casó segunda vez con el hidalgo Puelles de Frias, natural de Bobadilla.

Aunque el poeta Ercilla era madrileño por su nacimiento, era vizcaíno por su descendencia paterna y riojano por la materna. Recibió la educación primaria en Nájera y Bobadilla, en casa de sus abuelos, juntamente con su hermano Juan de Zúñiga y Ercilla, que quedó en Nájera, donde heredó casa y hacienda, y cuando se hizo clérigo pretendió entrar en el Cabildo de la Iglesia de Santa Cruz, quedando definitivamente de Rector del Hospital Real de Villafranca de Montes de Oca. El poeta pasó á la corte al lado de sus padres, para partir después á América, donde peleó y escribió sobre las batallas y aventuras de que fué testigo.

NARCISO HERGUETA Y MARTÍN,

Capellán de Altar de la Real Capilla de S. M. en Madrid.

(Continuará.)



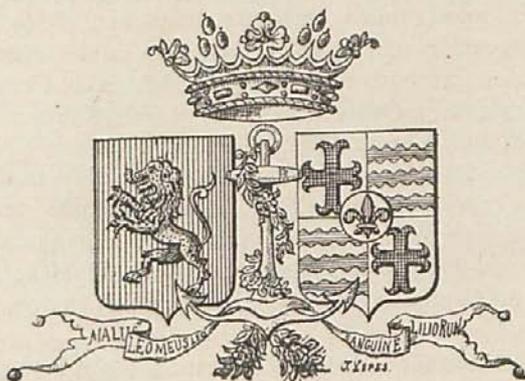
Matrimonio del Barón de Mazières Mauléon con Mlle. Ivonne de Fraysseix.



LA importante publicación de París, la *Revue Héraldique*, encabeza con este título un artículo dedicado al efectuado enlace de su distinguido y sabio Director, señor Barón de Mazières Mauléon, con la aristocrática y hermosa mademoiselle Ivonne de Fraysseix, el cual reproducimos, aunque no todo, por falta de espacio, casi en su totalidad.

La ACADEMIA HERÁLDICA, de Madrid, al hacer esto, siempre con el mayor gusto, cree interpretar de esta forma su gran simpatía hacia uno de sus más distinguidos amigos y compañeros, haciendo á su vez señalados votos por la eterna luna de miel de tan incomparable pareja.

“El casamiento del Barón Luciano, Jorge, Adolfo, Augusto de *Mazières Mauléon*, con Mlle. María, Marta, Laura, Ivonne *Bonnin*



de *Fraysseix* (prima del venerado Conde de Poli, y á su vez de Mme. de Poli, *née* Choiseul, hija del Marqués de Fraysseix, Capitán de navío retirado, y de la Marquesa de Fraysseix, *née* de Hautpoul, ha tenido lugar el 21 de Junio último, en París, en la capilla de los Inválidos, donde está enterrado el General de división De Hautpoul, muerto en Eylau en 1807, tío de la contrayente.

A la salida, el acompañamiento estaba compuesto de innumerables personalidades; no pudiendo dar el nombre de todos por lo extenso del número, indicaremos algunos:

Barón y Baronesa Luciano de Mazières Mauléon, Condes de Mazières Mauléon, Marqueses de Fraysseix, Bonnin, Marqués de Castellano, Marqueses de Bethune-Sully, Princesa de Fauccigny-Lucinge, Conde Luis de Mazières y Mme. Henriot, Barón Deslandes y Canonesa Condesa de Laqueuille, etc., etc. El Conde de Poli no pudo asistir por encontrarse en cama.

El nombre de Bonnin ha sido común á muchas familias; esta que nos ocupa, y que fué conocida principalmente bajo el nombre de Bonnin de Messignac, se eleva á Pedro Bonnin, Señor de San Germán y de San Sulpicio, en el siglo XIII, cuyo nieto Joubert, primer Señor de Messignac, fué muerto en la batalla de Poitiers (1356). La rama primogénita de los Marqueses de Messignac se extinguió hacia 1664. René Bonnin, hermano del último Marqués de Messignac, fué Marqués Chalucet, Conde y Vizconde de Montrevault, Barón de Bogars y Bohardy; fué Diputado de la Nobleza de Nantes en los Estados generales de 1651; de su alianza en 1634 con Urbana de Maillé, hija de Urbano, Marqués de Brezé y de Nicolasa del Plezsis de Richelieu, tuvo á Carlos, Marqués de Chalucet, y Armando Luis, Obispo de Tolón desde 1684 á 1712.

Esta familia ha creado otras muchas ramas, siendo de éstas las de Fraysseix, hoy la única existente, la cual se eleva hasta Juan, Señor de Fraysseix, año de 1543. Está esta casa, actualmente, representada por Esteban, Antonio, José Bonnin de Fraysseix, Marqués de Messignac y Chalucet, casado el 6 de Febrero de 1872 con Alix de Hautpoul. Fué antiguo Oficial de órdenes de Napoleón III, y Gobernador del Príncipe Luis de Mónaco, é inventor del tiro óptico, que ha revolucionado el arte naval; ha tenido cinco hijos: 1.º, Luis, Capitán de Infantería colonial; 2.º, Enriqueta, casada en Septiembre de 1900 con Augusto, Conde de Beaufranchet; 3.º, *Ivonne*, la nueva contrayente; 4.º, Berta, y 5.º, Pedro, muerto muy joven.

Las armas que reproducimos al principio son las pertenecientes á las casas Mauléon y Bonnin de Fraysseix y Messignac.

LA REDACCIÓN.



Ordenes Militares.

Orden del Armiño.

(Continuación.)

CAPÍTULO X

Item los cavalleros de nuestra horden traerán el sobredicho collar las dos fiestas del glorioso Archangel S. Miguel, desde primeras hasta segundas vísperas inclusive, y tambien todo lo restante del año, ó por lo menos un día cada semana, y esto sea en semejante día que en ese año se hubiere celebrado la fiesta del Archangel S. Miguel á los veinte y nueve de Setiembre; pero si algun acontecimiento hiciere que alguno de los cavalleros dejase de traer los dias que hemos dicho, el collar, tenga obligacion de dar dicho dia una limosna á un pobre; pero si el cavallero fuere á la guerra y hubiere de entrar en batalla, en tal caso ha de traer el collar sin dispensacion alguna; mas porque pudiera ser que al traerlo en tal ejercicio se causara alguna incomodidad ó embarazo, permitimos que no le traiga, pero ha de traer indispensablemente el armiño.

CAPÍTULO XI

Item el día de la fecha de San Miguel Arcangel, que es á veinte y nueve de Septiembre, los caballeros de la orden, desde la hora de vísperas se bestirán la ropa blanca y el manto, y traerán juntamente puesto el collar, como en el capítulo antecedente, estando así vestidos hasta acabadas las segundas vísperas de la fecha; observándose esto mismo siempre que el Rey lo juzgare, bien por celebrar ó congregar capítulo de dicha orden para conferir, tratar ó expedir los negocios pertenecientes á ella. A la dicha hora de primeras vísperas, todos los caballeros que se hallasen en la corte, irán vestidos con sus insignias, al real palacio con la mayor ostentación de acompañamiento que pudieren, acompañando al Rey desde allí á la iglesia, y no dejándole hasta que acabado el oficio, regresen á palacio; observando esto mismo el día de la fiesta y el de segundas vísperas ó cuando se celebrare capítulo en la orden. Los caballeros que estuviesen ausentes de la corte y no pudiesen asistir con el Rey en estas funciones guarden y observen el estatuto de la celebridad de esta fiesta y solemnidad de los divinos oficios, cómo arriba queda dispuesto, y que los caballeros que son basallos del rey y superior de la Orden tengan obligacion, dicho día del glorioso San Miguel Arcangel á venir á solemnizar la fiesta en compañía de su Príncipe y superior, si no es que el dicho caballero estuviere legítimamente impedido.

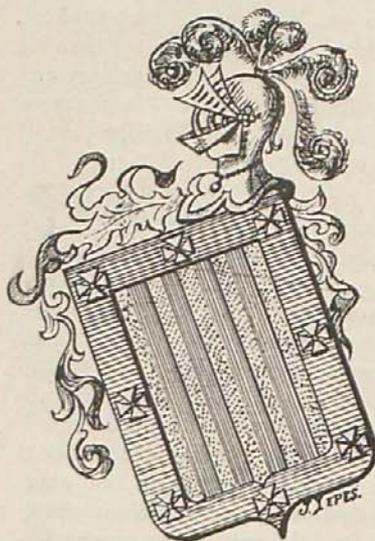
CAPITULO XII

Item. Si por algun accidente en cualquiera batalla, alguno de los caballeros perdiere el collar que es la insignia de esta nuestra milicia, disponemos que no pueda el caballero en lugar del collar perdido ponerse otro sin permiso y licencia del Rey como superior de la orden, porque reservamos en nos el delibrar y disponer lo que en semejante caso se hubiere de observar, y de ninguna suerte y ni con pretexto alguno se consiente tomar deliberacion por sí mismos en casos semejantes.

JOSÉ ALVANI.

(Continuará.)

Rodríguez.



JUAN Mendoza, en sus Memorias genealógicas de las Casas Nobles, describe el origen de este apellido del modo siguiente:

“Por el año 749 de la Era hispánica, sucumbía para siempre, debido á los muchos desaciertos y á la violencia de los árabes y africanos, la dominación visigoda en España, y con ella su último Rey D. Rodrigo, muerto en la famosa batalla que se libró en las riberas del río Wadébecca. Como los ejércitos fueron derrotados, cada jefe tomó distinta dirección, dándose el caso de que, muchos que habían tomado por ape-

ellido Rodrigo, se instalasen en diferentes reinos y cada uno de ellos formase una rama distinta de este apellido, que más tarde se ha modificado en el patronímico de Rodríguez. Se encuentran de éstos en toda España, pero, por lo general, son todos oriundos de los reinos de Castilla y León, Galicia y Navarra; habiendo pasado otros á Portugal.,

Como de todos ellos sería imposible ocuparnos, pues cada uno usa un escudo de armas distinto, debido á los diferentes entronques

que han hecho con diferentes casas, vamos á ocuparnos de una de las más importantes ramas, describiéndola como el Licenciado Francisco Cascales nos la presenta en sus Memorias del reino de Murcia, escrito en el año 1624.

“Según los libros de los Archivos de Murcia, aparece que por el año 1400, Bartolomé Rodríguez, *Navarro* (llamado así por ser natural de Navarra), entró en estos reinos de Castilla, llegando á Murcia y haciendo asiento en la ciudad de Chinchilla, frontera de la Corona de Aragón, donde el Rey D. Juan II le recibió por su vasallo, dándole sus pajes, y le tuvo á su servicio, nombrándole Tesorero general de las rentas reales de este reino, Obispado de Cartagena y Arcedianazgo de Alcaraz.

Señalóse en la defensa de Chinchilla, cuando el Infante D. Enrique de Aragón quiso tomar posesión del Marquesado de Villena, que le había sido dado en dote con la Infanta Doña Catalina, su esposa, honrándole el Rey, con este motivo, con los nombramientos de Merino en la ciudad de Chinchilla y otros, oficios que ejerció personalmente haciendo algunos nombramientos de tenientes.

Fué también Alcalde ordinario de dicha ciudad y vasallo del Rey con tierras y pajes.

Estos dos oficios obtuvo también su hijo Juan Rodríguez, siendo nombrado Merino por el Rey. Casó con María de Melunas, teniendo por hijos á Bartolomé y Alonso Rodríguez. Este último fué Capitán de caballos en tiempo de las Comunidades y se halló con su compañía en servicio del Emperador cuando la rota de Orihuela, por la parte de Havanilla y campo de la matanza. Casó con Leonor Bellod de Medina, prima hermana del Tesorero D. Pedro de Medina, y ambos sobrinos del Maestrescuela D. Sancho García de Medina. Tuvieron por hijos á Juan Rodríguez, Canónigo que fué en la Santa Iglesia de Cartagena, y á Francisco Rodríguez.

Este fué Regidor de Murcia por los años 1566 y Alcaide de la fortaleza de Villena; casó con Doña Catalina Vicente, natural de Yecla, y de este matrimonio nacieron, el Licenciado Alonso Rodríguez, también Canónigo de la Iglesia de Cartagena, consultor y Juez de bienes confiscados por el Santo Oficio de la Inquisición, y al Capitán Pedro Rodríguez, quien sirvió en la real compañía de Don Juan de Austria, cuando el levantamiento del reino de Granada, siendo también Regidor de la ciudad de Murcia y Alcaide de la fortaleza de Villena. Casó con Doña Angela González de Villaventín, natural de Almansa, y tuvieron por único hijo á Don Pedro Rodríguez, Alférez mayor de la ciudad de Villena. Este

casó con Doña Ana Pacheco de Mendoza, hija del Señor de Minaya.,

No pudiendo publicar más que un escudo de este apellido, vamos á dar á conocer á nuestros lectores el que creemos más primitivo, por estar de acuerdo con él gran número de escritores heráldicos y que es como lo describe Juan Mendoza: Escudo de oro y cuatro bastones ó barras rojas; bordura azul y ocho cruces de plata.

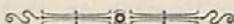
Y. ROSALES.



Noticia.

Ha sido nombrado representante general en Londres de la ACADEMIA HERÁLDICA, el Sr. Leo Culleton, Director de la *Culleton's Heraldic Office*, miembro de la *Brit. Record Society*, *Harleian M. S. S. Society*, *Kent Archæological Society*, *Huguenot Society*, *Parish Register Society*, *Le Conseil Héraldique de France*, *R. Academie Araldica Italiana*, *K. K. Heraldischen Gesellschaft "Adler"*, etc.

El Sr. Culleton, persona distinguidísima, ha ayudado eficazmente á nuestro Director en algunas investigaciones que ha realizado acerca de los estudios genealógicos y heráldicos en Inglaterra. Dámosle gracias por tantas bondades.



Publicaciones recomendadas.

La Question Louis XVII, por M. H. Daragon. Contiene interesantes notas bibliográficas. 30, rue Duperré, París (IX°).

La Rivista del Collegio Araldico de Roma. Administración: vía Monterone, 69, Italia.

La Revue Héraldique Historique et Nobiliaire. Importante Revista que está bajo la competentísima dirección del Vizconde Henri de Mazières-Mauleon. Oficinas: 20, rue Alphonse de Neuville. París (XVII°).

La Revue des Bibliothèques et Archives de Belgique, publicada por M. L. Stainier y el concurso de los principales Bibliotecarios y Archiveros del país, 66-68, rue Royale.